

Terrorismo viral

CESÁREO MORALES

*"Immune, salvo,
indemne,
santo, imposible"*
**J. Hoffmann, Marcher
dans le desert**

La amenaza del virus de la influenza AH1N1 ha provocado una avalancha de miedo. Individuos y familias, países y naciones, toman medidas para protegerse y se preguntan. La Organización Mundial de la Salud, la OMS, como se abrevia en el apuro, ha informado que si la epidemia se convierte en pandemia, si realmente se mundializa, habría aproximadamente 2,000 millones de seres humanos infectados, la tercera parte de la población en el orbe. Naturalmente, dudas, interrogantes y todavía más miedo, siguen a este pronóstico de desastre.

Si se calcula el número de preguntas que los mexicanos han hecho a médicos y expertos del sistema público

de salud, alcanzaría ya los 20 o 25 millones. Esto, en cuanto a las que se hacen manifiestas, pero son muchas más las que se quedan en pensamiento e imaginación, de las cuales se dice, "es mejor no hacerlas". Ahí están las que más se repiten. Si se puede ir al súper, si es aconsejable transitar por las calles de las ciudades, si no es demasiado riesgo enviar a los hijos pequeños a la escuela este lunes. Son preguntas muy sencillas y, sin embargo, señalan el límite, ¿aún siguiendo estrictamente las disposiciones aprobadas se volverá a la normalidad?

Terrorismo viral. Justamente. Hay muchos virus en el planeta, de los cuales hasta ahora se han identificado apenas algunas decenas. Muy extraño, los virus, en el entorno de los seres vivos, aun de plantas, pero, sobre todo, de animales y seres humanos, lo que

remite por un camino impensable a la cercanía que comparten. Los animales también son vivientes invadidos, como el hombre, y lo más paradójico, tómesese el caso de la influenza, es que el virus muta en un animal para transmitirse al hombre, aunque una vez sucedido esto, el hombre pueda no ser vehículo de transmisión para el animal.

El virus de la influenza está en todas partes. Y no se ve. Un trozo de genoma, material genético inerte, espera entre el polvo y en la atmósfera, la maquinaria de las células que le permitirá reproducirse. Esto altera el metabolismo celular de ellas, como las de los tejidos y mucosas del sistema respiratorio humano en esta enfermedad. Todos podemos afectar a los otros y todos los otros pueden afectarnos. Una prueba para la sociedad como sociedad. Una conversión se impone. ■

